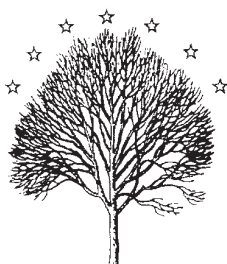


Inmaculada Moreno

UN PÁJARO SE ELEVA
DE UN SEMÁFORO



NÚMENOR
CUADERNOS DE POESÍA

CUADERNOS DE POESÍA

42

Director:

FIDEL VILLEGAS

Inmaculada Moreno

UN PÁJARO SE ELEVA
DE UN SEMÁFORO

Prólogo de
VÍCTOR DEL MORAL

SEVILLA **NÚMENOR** 2025

© Inmaculada Moreno
© *Del prólogo*: Víctor del Moral
© Fundación Altair (2025)

ISBN: 978-84-129525-5-1
DL: SE-I.196-2025

PRODUCCIÓN EDITORIAL:
Los Papeles del Sitio

EDICIONES DE LA FUNDACIÓN ALTAIR
Apartado postal 5056
41080-Sevilla (ESPAÑA)
libros@altair.edu.es

A
Eduardo

PRÓLOGO

No sé cómo habrá llegado este libro hasta tus manos. Quizá se trate de un compromiso, y solo pretendas hojearlo perezosamente. Quizá sea la recomendación de algún conocido y no sepas bien qué puede estar aguardándote al cruzar esta introducción. Puede que conozcas la obra anterior de la autora y te hayas interesado por esta nueva publicación. A lo mejor eres contemporáneo suyo, o a lo mejor te separan décadas de la vida de la autora y del año de publicación de la obra. O tantas otras posibilidades. Quién sabe.

Yo me cuento entre los que habían leído con entusiasmo los versos publicados hasta la fecha de Inmaculada Moreno. Me atrapó *Donde la hoguera verde*, un libro que leí y releí, y del que obtuve un hatillo de versos que aún me acompañan. Luego tiré del hilo de esa voz y llegué a sus poemarios anteriores. Siempre los mismos ojos que bucean en el propio ser. Siempre la misma mirada que indaga en los signos que la realidad le ofrece, en los signos de esa batalla entre la luz y la sombra que se libra en todo hombre.

Ahora la vida ha querido que esta poeta ponga su nuevo libro en mis manos, pidiéndome unas palabras que inviten a la lectura.

Cuando lo he abierto, no cabía duda: los mismos ojos, la misma voz. Pero también, lo reconozco, me he encontrado algo confundido, porque es quizá un libro menos inmediato, más hermético, menos di-

recto. Un libro que ha sacudido al lector rutinario que ya se acomodaba en mí, y le ha exigido una mayor concentración y lucidez.

Seas quien seas, sea cual sea el camino por el que este libro ha llegado hasta tus manos, sospecho que estas páginas también para ti supondrán un desafío.

Buena parte de los poemas nos trasladan al cielo de Países Bajos. Y, así como se ha hablado de la «estructura moral del infierno de Dante», no sé si no podría hacerse algo similar con los paisajes que nos mostrará la autora gaditana.

Son muy llamativos, me parece a mí, los frecuentes contrastes que asoman por todo el libro; lo anunciaba ya el título de la obra, y lo expresa el poema que se lo presta. La grisura característica de ese cielo, por ejemplo, la «luz enferma», esconde «siempre un destello / como lanza de luz / contra lo oscuro». En distintas ocasiones, por mencionar otra aparente paradoja, se habla del lodo que acumulan los canales, pero también «allí dentro, tus ojos / desnudos me sonrén». Entre los plásticos, el asfalto, el cableado... hay irrupciones de la belleza (qué sugerente en este sentido, por citar solo un caso, el poema «Ahora»), y hay heridas abiertas, y rosas enterradas, o sobreviven los «verdes puros». Supongo que son contrarios como los que habitan en cada uno de nosotros; una verdad que parece desvelarse en signos del paisaje que aquí se nos presenta.

Y si son llamativos esos claroscuros, no lo son menos las figuras humanas que pueblan la obra y a través de las cuales nos sentimos interpelados: las criaturas que se exhiben como «mercancía», «los labios entreabiertos», tras un cristal, y que acuden como «náufragos» a los *coffee shops*; una chica que pedalea y que es la diosa Fortuna; la emocionante reflexión sobre la desnudez de Adán; o esa otra, desgarradora, que encierra el poema «Puede que a veces».

Pero esto son solo algunas de mis impresiones, algunos avisos para que vayas abriendo boca. Te corresponde a ti ahora vivir este libro. De mí sé decirte que añado a mi hatillo algunos versos de la obra. (Me acuerdo de Liana Millu, que se lamentaba en Birkenau de no haber aprendido más poemas de memoria, poemas que le hubieran dado un poco de calor humano). Estoy seguro —da igual cómo hayas llegado hasta aquí— de que tú tampoco te quedarás igual después de leerlo. A la experiencia de lectura de este libro le encaja bien lo que dice el poema «Inevitable» (y con él me despido):

*Inevitable
que un jardín tan precario
donde sigues buscando
aún algún consuelo,
tan solo pueda herirte en lo que anhelas.*

VÍCTOR DEL MORAL
(Guadalajara, marzo de 2025)